

REVOLUCION.

SUBSCRIPTION RATES:

One year	\$ 2.00
Six months	" 1.10

CONDICIONES:

REVOLUCION se publicará todos los Sábados, siendo los precios de suscripción los siguientes.

En los Estados Unidos

Un año	\$ 2.00
Un semestre	" 1.10
Números sueltos	.05

En la República Mexicana

Un año, moneda mexicana,	\$ 5.00
Un semestre	" 3.00
Números sueltos	0.10

Todo pago debe ser precisamente adelantado.

Háganse las remesas de dinero, en Billetes de Banco, por giro postal ó por Express, dirigiéndolas en todo caso al Editor, 660 San Fernando, St. Los Angeles, Cal. U. S. A.

Editor y Proprietario:
MODESTO DIAZ.

TIERRA Y LIBERTAD.

De las aberraciones en que incurrió el derecho de propiedad, es de las más odiosas, sin duda alguna, la que pone las tierras en posesión de unos cuantos afortunados.

Las leyes escritas sancionan la apropiación de tierras; pero como dice Montesquieu "la igualdad natural y las leyes naturales son anteriores á la propiedad y á las leyes escritas," y, agregamos nosotros, deben prevalecer sobre las legislaciones artificiosas que ha forjado el egoísmo para favorecer á las castas privilegiadas, arrojando á la miseria y al abandono, á la mayoría, á la inmensa mayoría de los seres humanos.

La Naturaleza no hace distinciones; no formó este globo que la avaricia ha convertido en infierno de los desheredados, para que fuera la "cosa" de un reducido grupo de explotadores. Formó este globo de inagotables riquezas, fecundo, prodigioso, magnífico, para que nadie careciera de lo necesario, para que en él la humanidad toda viviera feliz y satisfecha. La Naturaleza es igualitaria: leyes semejantes, precisas, invariables, rigen la vida universal de los astros, y de la misma manera, leyes semejantes, precisas, invariables determinan el nacimiento de todos los hombres. No hay quien sea superior á los demás: todos los hombres nacen iguales, tienen idéntico origen y viven sujetos á las mismas leyes biológicas. ¿Porqué han de ser unos poderosos y otros miserables? La tierra, obra de la Naturaleza ¿porqué ha de ser el feudo de los mimados de la fortuna, en vez del patrimonio de la colectividad, de la humanidad entera?

El derecho á acaparar tierras individualmente, á adueñarse de lo que corresponde á la colectividad, es un atentado contra las leyes naturales que están muy por encima de las leyes escritas

que rigen á la sociedad actual.

Y ese atentado resulta más odioso si se observa que no es la laboriosidad ó alguna otra virtud, lo que determina el enriquecimiento de los hombres; al contrario, son pasiones bajas, el egoísmo, la avaricia, la rapacidad, las que generalmente conducen al solio de los próceres.

Uno de los mayores absurdos del régimen capitalista estriba en la injusta y desproporcionada división de las tierras. En México, para no hablar de otros países, esa división, tal como subsiste hoy, es una verdadera calamidad nacional.

El territorio mexicano está poseído, casi en su totalidad, por un grupo reducidísimo de terratenientes, quedando cortas extensiones en poder de los pequeños propietarios. La masa de la población, el proletariado tan numeroso como hambriento, no posee ni un palmo de terreno.

Si examinamos esta cuestión, encontraremos que la violencia y la corrupción oficial han contribuido principalmente á despojar á la colectividad de las tierras que por derecho natural le pertenecen. El Estado, el Gobierno, ha sido un aliado eficaz de los despojadores, de los acaparadores de tierras que en virtud de su crimen, se convierten en grandes, en poderosísimos Señores de vidas y haciendas.

La conquista española nos trajo una irrupción de soldados aventureros, y de nobles ambiciosos que mediante la influencia de que gozaban cerca del trono de España ó cerca de los Virreyes, les era fácil, sencillísimo, obtener títulos de propiedad sobre terrenos rústicos ó urbanos, aunque éstos pertenecieran de antiguo á los indios. Desalojar á los indígenas de sus tierras era cosa trivial y corriente en tiempos de la dominación española lo mismo que ahora.

Así se formaron grandes propiedades, muchas de las que, pasando de generación en generación, aún subsisten en poder de los descendientes de los despojadores primitivos.

Ya independientes, vino la interminable sucesión de guerras civiles que engendraron el caudillaje, tan ávido de riquezas como los dominadores ibéricos.

Cualesquier "caudillo" que se insurreccionaba y que alcanzaba éxito en la aventura, una vez encaramado al Poder, se llamaba á sí mismo salvador de la Patria y en premio á sus meritorios servicios se adjudicaba terrenos y más terrenos.

Sus compañeros de armas también tenían parte en el botín y se improvisaban rancheros ó hacendados.

Desde los tiempos del Presidente Bustamante hasta las revoluciones de Díaz, los "caudillos" que luchaban por el medro personal y no por la defensa de ideales, jamás perdieron la oportunidad de hacerse de un pedazo

de la Patria.

Hubo "caudillos" que llegaron á poseer Estados enteros.

En nuestra época tenemos ejemplos vivientes de esos voraces detentadores de tierras, siendo el principal Luis Terrazas, amo y Señor de Chihuahua y de parte de Sonora.

Los "caudillos" no reconocieron límites á su ambición: Santa Ana fué dueño de haciendas incontables, lo mismo que Márquez, Miramón y Mejía.

Santiago Vidaurri se declaró propietario de gran porción de Nuevo León y Coahuila, y lo mismo hizo Manuel González en Tamaulipas y Guanajuato, Pacheco en Tamaulipas y cien más cuyos nombres callamos.

Habiéndose apoderado los "caudillos" y los favoritos del Gobierno de todas las tierras apetecibles, siendo ya difícil encontrar aunque sea un sobrante que denunciar, los hombres de dinero y de influencia que quieren engrandecer su feudo, entablan por cualquier pretexto pleitos con los propietarios pequeños é indefectiblemente triunfan en nuestros corrompidos Tribunales.

Así, los terratenientes van absorbiendo rápidamente el territorio nacional, que, puede asegurarse, está en manos de unos cuantos.

Pero tales propiedades son perfectamente ilegítimas y el pueblo tiene pleno derecho á apropiárselas y distribuir las de una manera equitativa.

Esta solución justa y radical del problema agrario no es de nuestros días, es de un porvenir todavía remoto, bien lo sabemos. Estamos aún distantes de la época en que la colectividad tome posesión de las tierras y se evite así que por medio de ellas, se explote al trabajador que las cultiva y que ve con cólera y desesperación, que los productos pasan á los cofres de los propietarios holgazanes é insolentes.

Estamos muy lejos de abolir la explotación del hombre por el hombre; pero nuestro deber es avanzar hacia ese fin noble y fulgente.

No podemos instituir nuestra sociedad sobre la base de la igualdad económica porque nos falta educación; no podemos enarbolar como regla de conducta la sentencia de Proudhon: "la propiedad es el robo;" pero sí podemos contribuir al mejoramiento del proletariado y á ponerlo en aptitud de que más tarde destruya al monstruo de la explotación y se emancipe por completo.

No suena aún la hora de que la colectividad entre en posesión de todas las tierras; pero sí se puede hacer en México lo que ofrece el Programa del Partido Liberal: tomar las tierras que han dejado sin cultivo los grandes propietarios, confiscar los bienes de los funcionarios enriquecidos bajo la actual Dictadura

y distribuirlos entre los pobres.

Y esas tierras y esos bienes son inmensos. Hay muchas tierras sin cultivar y favoritos de la Dictadura como Limantour, Terrazas, Corral, Torres, Cárdenas, Molina, Reyes, Dehesa y muchos más, han formado fortunas colosales y son dueños de grandes extensiones de terreno.

El Partido Liberal no defiende principios de relumbrón: lucha por las libertades políticas y por la emancipación económica del pueblo. Quiere para los oprimidos reformas positivas, reformas prácticas. Al mismo tiempo que por la conquista de los derechos cívicos, se preocupa porque el trabajador obtenga mejores salarios y pueda hacerse de tierras.

Por eso nuestro Programa es de verdadera redención; por eso nuestro grito de combate será:

TIERRA Y LIBERTAD!

LA VISITA DE ROOT A MEXICO.

Después de grandes esfuerzos, de reiteradas invitaciones y serviles ruegos, la diplomacia de la Dictadura, la sucia diplomacia que tiene de representante en Washington al rapaz norteamericano Enrique C. Creel, ha logrado que Root, Secretario de Relaciones Exteriores en el Gabinete de Teodoro Roosevelt, se comprometa á hacer una visita á México.

Porfirio Díaz que se preocupa hasta habatirse, que se aflice hondamente al observar que la opinión pública en Estados Unidos le es adversa, no quiere aceptar como irremediable su desprestigio y recurre á cuantos medios están á su alcance — ridículos unos, tontos los otros — para vindicarse de las acusaciones que se le hacen, para limpiar las manchas imborrables de su existencia de malvado y hacer creer al pueblo americano que México es un país de ciudadanos libres, próspero; feliz y regido por un Gobierno paternal, sabio y fuerte.

Consecuente con sus propósitos, el tirano se vale de sus consulillos para que le compren encomios en ciertas hojas venales que deshonran á la prensa de este país, y lleva su afán de defenderse de cargos que llama injustos, hasta el extremo de domeñar su orgullo y solicitar humildemente entrevistas con los corresponsales de periódicos americanos que visitan á México, poniéndose muchas veces en ridículo, como le sucedió hace poco, cuando debido á la intervención del Embajador Thompson, pudo hablar con el representante del "New York Herald."

La visita de Root á la capital de nuestra República, es otro punto del programa que se ha propuesto desarrollar Porfirio Díaz, con el ánimo de amenguar la horrible impresión que sus crueldades han causado en la

conciencia de este pueblo miso- que Root vaya á México, para embriagarlo allá de adulación para hacerlo ver desde las esferas oficiales, espejismos de bienestar, donde sólo hay en realidad cuadros de miseria y desesperación. Quiere que Root vuelva á los Estados Unidos encantado y agradecido de la regia recepción de que va á hacer objeto y cuente maravillas del hombre que lo agasajó y lo rodeó de atenciones y honores.

Afortunadamente, no es la palabra de Root lo que, como por encanto, pueda dar prestigio á un nombre maldecido. Root, á su vez, necesita que lo prestigien. La alta posición que ocupa no la debe al cariño de sus conciudadanos; sino á la voluntad de Roosevelt que lo nombró Secretario de Estado. Root no goza de popularidad, ni merece confianza ni es querido del pueblo americano. Al contrario, es generalmente repudiado y considerado como un explotador de la política. Siempre ha estado al servicio de los potentados, de las corporaciones monopolizadoras cuyos intereses pugnan abiertamente con los altos, con los verdaderos intereses nacionales. Esto lo sabe muy bien el pueblo americano y por eso se muestra desafecto á Root, lo mismo que á todos los defensores de los "Trusts."

¿Un hombre como Root podrá arrancar del pueblo americano la convicción que tiene de que Díaz es un bandolero y un tirano execrable? ¿No será lógico que ese mismo pueblo que tantas pruebas ha recibido de la falsedad de Root, suponga que cuando éste encomie á Díaz que obra por los mismos móviles que lo guían á defender los monopolios; esto es, por interés, por venalidad?

Nos tiene sin cuidado lo que el abogado de los grandes "Trusts" pueda decir al regreso de su visita á México.

El pueblo americano no variará de opinión, seguirá creyendo que la caída de Porfirio Díaz, que la revolución contra ese salvaje opresor, es necesaria, es una demanda imperiosa de la civilización.

Y esto sí es importante para nosotros, porque en tanto que el pueblo americano simpatice con nuestra causa, le será imposible al imperialista de Roosevelt repetir los crímenes de lesa humanidad que cometió el año próximo pasado; le será imposible volver á intervenir en nuestros asuntos, prestando soldados á la Dictadura, como lo hizo durante los imborrables sucesos de Cananea ó reincidiendo en la alevosa persecución que, para su eterno oprobio, llevó á cabo no hace mucho en contra de los liberales mexicanos que se habían refugiado en este país.

Sin la entromisión de Roosevelt en la lucha que pronto va á comenzar, nuestro triunfo será